

INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS ELECTORALES Y PREDICCIONES POLITICAS. LAS ELECCIONES LOCALES DE ANDALUCIA Y GALICIA (1982 y 1985)

Por ENRIQUE LARAÑA RODRIGUEZ-CABELLO

SUMARIO

I. LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS COMO ENSAYO DE LAS GENERALES Y LA CUESTIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS: 1. *La profecía que se cumple a sí misma*. 2. *La imprevisibilidad de la audiencia*.—II. LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA. UNA NUEVA PROFECÍA POLÍTICA: 1. *Predicción política y encuestas electorales*.—III. CUESTIONES DE MÉTODO Y CONTENIDO EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS ELECTORALES.—IV. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA: 1. *El sistema de partidos en España*.

I. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS COMO ENSAYO DE LAS GENERALES Y LA CUESTION DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Como viene siendo habitual, las elecciones al Parlamento de Galicia que se celebraron en noviembre de 1985 dieron lugar a las más dispares interpretaciones de sus resultados, cuya principal característica consiste en la inexistencia de vencedores ni de vencidos, en caso de admitir todas ellas. La imposibilidad lógica de tales conclusiones es la razón de este trabajo, que se basa en el estudio comparado de dos procesos electorales de carácter local y explora algunas implicaciones sociales subyacentes a la interpretación pública de los resultados electorales. En sus distintas versiones, la trascendencia que se suele atribuir a los obtenidos en algunas Comunidades Autónomas responde a la creencia de que constituyen un claro exponente de las inten-

ciones de voto del electorado nacional y, por tanto, de la futura estructura de poder resultante de las elecciones generales.

Un fenómeno parecido, en cuanto a la diversidad de interpretaciones, se produjo tras las elecciones al Parlamento de Andalucía que tuvieron lugar seis meses antes de las generales de 1982, en marzo de aquel año. En el centro de esta divergencia de opinión, la misma cuestión que ha vuelto a plantearse hace poco en Galicia: la evolución de las tendencias de voto en todo el país a favor o en contra de lo que se suele llamar «bipartidismo». Un hecho de enorme importancia política, ya que plantea la consolidación o no de la relación de fuerzas que produjeron las últimas elecciones generales. La pérdida de votos que en las elecciones autonómicas andaluzas sufrió el partido entonces gobernante y el fuerte aumento de dos fuerzas políticas situadas a su derecha y a su izquierda son los hechos en que se fundó la idea de que se estaba produciendo un cambio en el sistema de partidos vigente en nuestro país. El cambio consistía en que, a partir de aquellas elecciones, los votos se polarizaban en torno a dos fuerzas políticas, representadas por el PSOE y Alianza Popular, que se convertían en nítidas representantes de la izquierda y la derecha, así como la progresiva decadencia del partido de centro que había dirigido el proceso de transición política. La predicción fue rotundamente confirmada en las elecciones generales de 1982.

Sin embargo, los datos de las elecciones al Parlamento de Andalucía no avalaban esa predicción. En un estudio de sus resultados, mostré que no se había producido la polarización del electorado en torno a dos opciones políticas, claramente definidas como «derecha» e «izquierda». En dos de las ocho provincias andaluzas hubo una concentración de votos en torno a tres fuerzas políticas, AP, UCD y PSOE. Estas provincias eran Almería y Huelva, las menos urbanizadas de la región, aquellas que conservan una mayoría de la población en el medio rural. En las dos, los partidos que consiguieron mayor número de escaños fueron el PSOE (seis y ocho, respectivamente) y UCD (tres y dos). Esto significa que las provincias en las que más se polarizaron los resultados no confirmaron los registrados en el conjunto de Andalucía, donde AP obtuvo más escaños que UCD. La concentración de votos (en tres partidos) no se tradujo en la emergencia de AP como principal fuerza de oposición al Partido Socialista (1).

El cuadro I recoge los resultados de los cinco partidos que lograron escaños en el Parlamento andaluz, especificados en números entre paréntesis.

(1) E. LARAÑA: «Polarización de votos y pautas de éxito en las elecciones al Parlamento de Andalucía», en *Revista de Política Comparada*, núm. 10, julio-agosto 1982, págs. 223-228.

CUADRO I

RESULTADO DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO DE ANDALUCIA
(marzo de 1982)

<i>Partidos</i>	<i>Provincias</i>								
	<i>Almería</i>	<i>Cádiz</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Granada</i>	<i>Huelva</i>	<i>Jaén</i>	<i>Málaga</i>	<i>Sevilla</i>	<i>Total</i>
PSOE de Andalucía.	(6) 78.906	(9) 210.693	(7) 182.975	(8) 183.559	(8) 96.856	(8) 172.423	(9) 212.098	(11) 357.109	(66) 1.494.619
AP	(2) 27.999	(2) 58.932	(2) 64.540	(2) 59.863	(1) 21.963	(2) 54.502	(3) 72.306	(3) 124.596	(17) 484.474
UCD	6.667	(2) 43.918	(2) 48.579	(2) 51.749	(2) 32.452	(2) 53.717	(1) 42.950	(1) 62.142	(15) 371.144
PCA-PCE.	6.214	(2) 23.269	(2) 46.368	(1) 31.295	9.155	(1) 29.758	(1) 29.266	(2) 67.566	(8) 243.344
PSA		(1) 35.407	18.376	9.986	7.241	11.544	(1) 27.602	(1) 37.348	(3) 153.709

FUENTE: Dirección General de Política Interior. Los números entre paréntesis indican el número de escaños y los que figuran a su derecha los votos obtenidos,

A grandes rasgos, estos datos arrojan las siguientes conclusiones:

1. En seis provincias (Cádiz, Córdoba, Granada, Jaén, Málaga y Sevilla), obtuvieron escaños los cuatro grandes partidos que operaban a escala nacional antes de octubre de 1982.

2. En tres de ellas (Cádiz, Málaga y Sevilla), consiguió representación parlamentaria un quinto partido, el PSA.

3. En todas se registra gran distancia entre los votos obtenidos por el partido más votado, el PSOE, y los dos siguientes, AP y UCD.

4. La suma de los votos obtenido por UCD y AP no llega a la tercera parte de los votos y de los escaños del Parlamento andaluz, ya que representa el 29,80 por 100 de votos y 32 de los 109 escaños.

5. El resto de los votos a partidos que consiguieron escaños en el Parlamento no llega a la mitad de los obtenidos por el bloque anterior. La suma de votos del PCE y PSA representa el 13,8 por 100 del total. Un porcentaje muy parecido al que obtuvo la tercera fuerza política del País Vasco en las elecciones autonómicas de 1984, la coalición abertzale Herri Batasuna (2).

1. *La profecía que se cumple a sí misma*

El análisis de los resultados de aquellas elecciones muestra que no se produjo el fenómeno de la bipolarización, sino que hubo un reparto de votos entre tres fuerzas políticas (PSOE, UCD y AP). Sin embargo, seis meses después, en octubre de 1982, sí se produjo este hecho. Ello puede estar relacionado con un fenómeno de singular interés para entender los comportamientos sociales.

Me refiero a lo que algunos sociólogos han designado como la profecía que se cumple a sí misma. Sus bases están en el teorema formulado por uno de los grandes sociólogos clásicos, W. I. Thomas: «Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias.» La sencillez de su enunciado no es obstáculo para la trascendencia de sus implicaciones sociales. En muchas ocasiones, las leyes más consistentes son aquellas que permiten sintetizar en pocas palabras el resultado de complejas operaciones de observación y medida. Para Merton, este teorema es básico tanto para la comprensión analítica de los hechos sociales como para el conocimiento que los individuos tienen de la sociedad en que viven. «Si el teorema de Thomas y sus implicaciones fueran más conocidos serían más los individuos que co-

(2) E. LARAÑA: «Las elecciones autonómicas en el País Vasco. La nueva distribución del poder entre partidos y bloques políticos», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 38, marzo-abril 1984.

nocerían mejor el funcionamiento de nuestra sociedad. Aunque carece de la generalidad y precisión de un teorema newtoniano, posee el mismo don de pertinencia y es aplicable instructivamente a muchos, si es que no a la mayor parte de los procesos sociales» (3).

Es precisamente esa diferencia con los teoremas explicativos de las ciencias naturales lo que le confiere validez para ser aplicado a las sociales. Se funda en un supuesto de crucial importancia para la sociología contemporánea, especialmente asumido por dos nuevas escuelas, la etnometodología y el interaccionismo simbólico. La lucidez de Robert Merton le permite verlo desde las posiciones más clásicas del funcionalismo. «La primera parte del teorema es un incesante recordatorio de que los hombres responden no sólo a los rasgos objetivos de una situación, sino también, y a veces primordialmente, al sentido que la situación tiene para ellos. Y así que han atribuido algún sentido a la situación, su conducta consiguiente, y algunas consecuencias de la misma, son determinadas por el sentido atribuido» (4).

Todo ello conduce inevitablemente a situar las raíces del teorema en la obra de sociólogo que construye un modelo explicativo de la acción social centrado en ese mecanismo clave que es la atribución del significado o sentido subjetivo de los actos humanos (5). Pero de lo que aquí se trata es de hacer breve referencia a las bases científicas del teorema para exponer su aplicación a unos hechos, no de proceder al análisis de las mismas. Su más claro ejemplo es una conocida parábola sociológica: en el fragor de la Gran Depresión que hace tambalearse a la economía norteamericana en los años treinta, el Último Banco Nacional es una institución floreciente. Una mañana, su director advierte la presencia de un grupo de personas que suelen cobrar su salario en ese banco cada sábado. Le sorprende que se hayan adelantado tres días a esa fecha, pero no presta mayor atención al hecho. Sin embargo, poco después docenas de personas acuden a retirar sus ahorros de aquella entidad. A pesar de su buena situación económica y de la considerable liquidez de sus recursos, entre los usuarios ha corrido el rumor de que el banco es insolvente. Al caer la tarde, largas colas de inquietos usuarios, que trataban frenéticamente de salvar sus ahorros, hicieron realidad un rumor que carecía de base. El banco tuvo que declararse insolvente. Su sólida estructura financiera fue afectada por un cambio en la definición colectiva de su situación, los clientes creyeron el rumor de insolvencia y perdieron la confianza en él. «La parábola nos dice que las definiciones públicas de una

(3) R. MERTON: *Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pág. 419.

(4) R. MERTON: *Op. cit.*, pág. 420.

(5) N. WEBER: *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

situación (profecías o predicciones) llegan a ser parte integrante de la situación y, en consecuencia, afectan a los acontecimientos posteriores. Esto es peculiar de los negocios humanos» (6). Las predicciones que hacen los científicos sobre el paso del cometa Halley no influyen en su órbita, pero, cuando se trata de acontecimientos sociales, puede ser decisiva la capacidad de influir en ellos con determinadas definiciones de la situación. En el caso anterior, la profecía de la quiebra condujo a su cumplimiento. El falso rumor creó las condiciones para algo que no se hubiese producido. Según Merton, el caso ilustra las «perversidades» de la lógica social.

En mi opinión, este caso es aplicable a lo sucedido en la reciente historia de España. Las elecciones celebradas en Andalucía en marzo de 1982 fueron consideradas como unas «primarias» de las generales que tuvieron lugar en octubre. Este carácter de ensayo ha sido atribuido también a las últimas elecciones al Parlamento de Galicia, en relación a las próximas elecciones generales, y a las autonómicas que van a realizarse en Andalucía el próximo mes de junio. Como se expone a continuación, las predicciones que hacen los políticos en este sentido no tienen una base empírica objetiva y suelen responder al deseo de capitalizar los resultados. Una dinámica tal vez consustancial a la acción política, pero especialmente manifiesta en España. Después de cada consulta electoral, el ciudadano recibe sorprendentes mensajes de triunfo que proceden de prácticamente todas las organizaciones contendientes. En España parece que nadie pierde unas elecciones, salvo contadas ocasiones como la del irrefutable hundimiento de la Unión de Centro Democrático.

Es posible que la causa de esta tendencia a arrogarse siempre el triunfo se halle en una creencia compartida por los líderes políticos sobre la naturaleza de los gobernados y su propensión a convertir en reales las profecías difundidas por los primeros. Una inclinación fuertemente relacionada con elementos característicos de la cultura nacional, especialmente: la nula penetración de la ciencia en la mentalidad y vida cotidiana de la mayor parte de los ciudadanos, reforzada por la ausencia de una estructura democrática durante muchos años. La profecía que se cumple a sí misma resulta singularmente aplicable en una situación sociocultural de estas características, que se ponen de manifiesto en los datos sobre los hábitos de lectura en España, uno de los más bajos de Europa tanto en libros como periódicos. La desinformación del electorado le convierte en terreno abonado para la eficacia de determinadas declaraciones proféticas, más aún si se refieren a hechos que exigen un análisis objetivo de los datos para su comprobación.

(6) R. MERTON: *Op. cit.*, pág. 421.

Seis meses antes de las elecciones generales de 1982, en Andalucía se celebraron unos comicios en los que se registró una fuerte pérdida de votos para el partido del Gobierno, y un considerable aumento de las dos fuerzas políticas con mayor representación en todo el país después de dicho partido. Una interpretación plausible de estos resultados no les confería mayor trascendencia que la de una derrota del partido en el poder por la oposición en un contexto limitado. El primero pasaba a ocupar el tercer lugar, a gran distancia del Partido Socialista, pero muy cerca de Alianza Popular. Mientras que su diferencia con el PSOE fue de más de un millón de votos y sesenta y un escaños, AP sólo le ganó por algo más de cien mil votos y dos escaños. Ello no suponía una alteración fundamental en el sistema de partidos, sino solamente una rotunda victoria del Partido Socialista (7). La proximidad de resultados obtenidos por los dos partidos citados, y el logro de representación parlamentaria por los partidos Comunista (ocho escaños) y el Socialista Andaluz (tres escaños) impedía afirmar que se hubiese producido la «bipolarización» de votos y fuerzas políticas. Cinco partidos con escaños y dos muy igualados implicaban el mantenimiento del pluralismo de partidos.

Sin embargo, la orientación del voto en las siguientes elecciones parece que fue decisivamente influida por una profecía, ampliamente difundida por los medios de comunicación: a partir de entonces, los electores españoles verían canalizadas sus intenciones de voto hacia los dos partidos que habían conseguido mejores resultados en Andalucía. Y la profecía se cumplía poco después, provocando un hecho insólito en la historia de los países democráticos, la eliminación política del partido en el poder, el cual tenía a su disposición todos los mecanismos de persuasión y propaganda, y había dirigido un hecho sin precedentes en la historia contemporánea: la transformación pacífica de un régimen autoritario en una democracia.

Para entender el fenómeno hay una serie de claves políticas y sociológicas. Aquí solamente van a abordarse dos de las segundas. En primer lugar, el contenido de la profecía cumplida y, a continuación, el rol público en su principal portavoz, el presidente de Alianza Popular. Respecto a lo primero, la predicción se basaba en la siguiente idea: en todos los países democráticos avanzados hay dos partidos mayoritarios que polarizan la mayoría de los votos y hacen posible la gobernabilidad del país. Independientemente de su contenido de verdad, la idea se difundió como un estereotipo —un concepto desprovisto de contenido científico— fácilmente comprensible. El uso de estereotipos es un supuesto básico en el *marketing* político, cuyas técnicas

(7) E. LARAÑA: «Polarización de votos y pautas de éxito...», *op. cit.*, pág. 228.

establecen la necesidad de simplificar al máximo los mensajes (8). La capacidad de penetración de aquél tenía un refuerzo fundamental en un referente estratégico: «Eso es lo que sucede en los países industrializados de Europa.» Tal vez debido al aislamiento histórico de España, la referencia tiene una carga simbólica especialmente importante entre los ciudadanos que viven a este lado de los Pirineos.

En un trabajo anterior he desarrollado esta hipótesis, basada en datos recogidos con técnicas de observación de los comportamientos electorales durante el referéndum sobre la Reforma Política, que marca el comienzo de la transición democrática en España (9). Su fundamento teórico es el análisis de las funciones sociales que desempeñan las elecciones, elaborado entre otros por M. Edelman. Su punto de vista está relacionado con la anterior exposición sobre la profecía que se cumple a sí misma y se centra en las dimensiones simbólicas del sistema electoral. Su principal función social no es la que convencionalmente se le atribuye —la participación en decisiones de interés general—, sino que radica en otra forma de participación cuyo contenido es puramente simbólico. La función clave del sistema electoral propio de las democracias formales es hacer posible la participación de las personas en un acto ritual en el que pueden expresar descontento o entusiasmo, y disfrutar de la sensación de estar involucradas en algo, sentir que su opinión cuenta en las decisiones políticas (10).

«Durante la votación, las actitudes, extremadamente serias y respetuosas hacia los colegios y mesas electorales, así como la masiva afluencia de votantes registrada, a pesar de las peticiones de abstención de las organizaciones políticas de izquierda, revelan la importancia atribuida a dicho acto por un considerable sector de la población española. Dicha importancia es necesario entenderla en su dimensión simbólica latente más que en su contenido de intervenir en las decisiones de gobierno. Por una parte, la participación en un acto electoral confería a sus protagonistas la sensación de hallarse realizando por primera vez —dado que casi el 80 por 100 del

(8) R. MASÓ y J. E. NEBOT: *Introducción al «Politing»*. *El lanzamiento de un aspirante*, Renacimiento, Barcelona, 1976.

(9) E. LARAÑA: «Comunicación y política en la sociedad industrial avanzada. Los medios de comunicación colectiva y las campañas electorales», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 29, septiembre-octubre 1982, pág. 65.

(10) M. EDELMAN: *The Symbolic Uses of Politics*, The University of Chicago Press, Chicago, 1964.

electorado no había tenido la oportunidad de hacerlo nunca— un acto que les equiparaba al resto de los países civilizados» (11).

La profecía que se autocumple tenía otro aspecto importante en su contenido, ya que el bipartidismo se presentó como el modelo de estructura política que existe en los países más avanzados de Occidente, mientras que el pluripartidismo aparecía como una peculiaridad de algunos países menos modernizados. En esa disyuntiva, el mensaje iba a tener forzosa eficacia. Como se ha indicado, el deseo de equipararse a los primeros y eliminar las barreras que secularmente han separado a España de las naciones industrializadas vecinas constituye una clave de la estructura sociocultural española. Una clave directamente relacionada con muchos acontecimientos y procesos sociales, entre ellos los resultados del reciente referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. En mi opinión, ese deseo es una de las principales razones de la voluntad colectiva de participar en una alianza militar, que estuvo asociada a la identidad europea de los españoles durante la campaña del partido en el poder.

Explicar esos resultados por el uso que este último hiciera de la televisión es una simplificación de sus causas. En el trabajo anteriormente citado, analicé la teoría que basa su análisis de los medios de comunicación en la propiedad de los mismos. Un análisis tradicionalmente utilizado por la izquierda, aferrada al modelo marxista de la lucha de clases, y que podría resumirse en la siguiente idea: en la propiedad de los medios de comunicación está la clave de sus funciones de control y dominación (12). Curiosamente, hoy en día este argumento viene siendo empleado por la derecha en España, que pide incansablemente el cese del director de RTVE.

2. *La imprevisibilidad de la audiencia*

La imprevisibilidad de las audiencias de los medios de comunicación de masas es un supuesto básico en los manuales de sociología política. Una característica todavía más acusada cuando el medio es la televisión, lo cual para algunos se deriva precisamente de la estructura que les confiere poder. Las dimensiones del espacio social que abarcan algunos medios pueden generar la descontextualización de los mensajes emitidos y su pérdida de eficacia. Frente a la impersonalidad y abstracción de los grandes medios, hay una red de relaciones sociales próximas al individuo que alcanzan mayor influencia

(11) E. LARAÑA: *Op. cit.*, pág. 65.

(12) E. LARAÑA: *Op. cit.* J. BAUDRILLARD: *Para una crítica a la economía política del signo*, Siglo XXI, Madrid, 1974.

en su opinión, hasta tal punto que interfieren con la que procede de los medios de masas.

«La mayor debilidad de los medios de comunicación reside, al parecer, en lo que a primera vista podría considerarse su punto fuerte, a saber: sus dimensiones e indiferencia, que los hacen incapaces de atender a las diferencias sutiles de su audiencia. Esta audiencia utiliza los medios de comunicación en el contexto de una red existente de relaciones sociales, que se pueden considerar como aisladoras del individuo con respecto a los medios de comunicación. El conjunto de los datos disponibles muestra que el papel de la influencia personal es mucho más importante de lo que han supuesto los teóricos de la sociedad de masas» (13).

La red de relaciones sociales actúa como elemento mediador entre los individuos y los medios de comunicación. Se trata de un proceso de formación de la opinión que no por menos organizado tiene menor incidencia en ella, sino al contrario: los lugares de interacción informal adquieren un papel decisivo, que está directamente relacionado con la imprevisibilidad de las audiencias. Se trata de un plano más personal y directo del orden social y de ahí su poderosa influencia en los individuos y en el nivel microsociológico de la vida social: la interacción en el lugar de trabajo, en el bar, en reuniones informales con amigos, en locales de deportes y, en general, en el contexto de los grupos primarios y secundarios. Estos grupos actúan como eslabones entre el individuo y las relaciones a escala nacional. Una de las funciones vitales de los grupos secundarios (asociaciones locales voluntarias, grupos de trabajo) es hacer posible la participación del individuo en la vida política, actuando como intermediarios entre el Estado y los ciudadanos, filtrando la información que procede de los grandes medios de comunicación y conformando la opinión de sus miembros a través de la discusión e interpretación de esos mensajes en el seno de estas asociaciones.

Para Kornhauser, en la existencia de una vigorosa red de grupos secundarios está la diferencia entre la sociedad pluralista y la sociedad de masas. En la segunda, no existen estos elementos mediadores y el individuo carece de otras fuentes de información que las de los medios de comunicación, lo cual se traduce en una información escasamente elaborada, ausencia de opiniones propias y tendencia al comportamiento de masa (14).

(13) R. DOWSE y S. HUGHES: *Sociología política*, Alianza Universidad, Madrid, 1982, pág. 341.

(14) W. KORNSHAUSER: *La política en la sociedad de masas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

Por consiguiente, de lo anterior puede inferirse que la imprevisibilidad de las audiencias constituye una característica de las sociedades pluralistas, en las que los grupos primarios y secundarios desempeñan un importante papel en la formación de la opinión pública. Dowse y Hughes describen perfectamente la forma en que actúan vinculándolos a otro elemento decisivo, los llamados «dirigentes de opinión». «En este plano personal y directo, los individuos —llamados dirigentes de opinión— interpretan, transmiten y discuten los mensajes de los medios de comunicación hablando con sus compañeros de trabajo, en las reuniones sindicales, con compañeros de bar, con amigos, en reuniones informales, etc. Al conocer íntimamente su entorno inmediato, pueden relacionar los mensajes de los medios de comunicación de forma más efectiva y plena de significado con los asuntos e intereses locales de lo que podría esperar cualquier organización impersonal de medios de comunicación» (15).

El concepto «dirigente de opinión» fue utilizado por primera vez en el libro de Lazarsfeld y otros *The People's Choice* (1944). Merton lo desarrolló posteriormente, estableciendo una clara distinción entre dos tipos de líderes: locales y cosmopolitas. Una tipología que no se refiere a su espacio de influencia, sino a sus actitudes y formación. El principal criterio para distinguirlos se encuentra en su orientación hacia los problemas, que en el primer caso se limitan a la comunidad en que viven y en el segundo se proyectan hacia el mundo exterior. «Si el tipo localista es parroquial, el cosmopolita es ecuménico.» Los dos pertenecen a un elevado número de organizaciones voluntarias, pero de distinta naturaleza. Mientras que los líderes locales participan en las que les pueden servir para establecer contactos políticos y crear vínculos personales, los cosmopolitas tienden a pertenecer a organizaciones donde puedan ejercitar sus destrezas y conocimientos personales. Los locales han crecido en el lugar, allí estudiaron y sólo salieron de él temporalmente. Los cosmopolitas son más móviles. En el estudio empírico realizado por Merton, la mayoría procedían de otro lugar y habían vivido en varias comunidades diferentes (16).

Esta distinción de tipos de dirigentes de opinión es de utilidad para el análisis que nos ocupa. Es una hipótesis de este trabajo que el cumplimiento de la predicción difundida por algunos líderes políticos sobre el cambio en la estructura de poder y la consolidación de una estructura bipartidista en la vida pública española parece relacionada con su condición en este sentido y con el papel que jugaron otros dirigentes de opinión en las relaciones

(15) R. DOWSE y J. HUGHES: *Op. cit.*, pág. 342.

(16) R. MERTON: *Teoría y estructura sociales*, op. cit., págs. 392-399.

sociales más próximas a los individuos. El proceso se desarrollaría en una doble secuencia: el mensaje de los dirigentes políticos, ampliamente difundido por los medios de comunicación, era recibido y aceptado por los dirigentes de opinión en los grupos primarios y secundarios, que, a su vez, lo difundían entre sus miembros. Un proceso estructurado a dos niveles que potenció la eficacia del mensaje y la orientación de voto en ese sentido.

Manuel Fraga destaca entre los dirigentes políticos que con mayor obstinación defendieron la idea («desde las elecciones andaluzas de 1982 está cambiando el sistema de partidos en España, que empieza a ser como el de los países más avanzados»). Su capacidad de acceso a los medios de comunicación era menor que la de los líderes del partido en el poder, especialmente en lo que se refiere a la *Televisión Española*, que siempre ha sido controlada por este último. Sin embargo, los hechos posteriores le dieron la razón. Ello no significa que la tuviera. Como se ha mostrado, los resultados en que se basaba la predicción no permitían afirmar que objetivamente se estuviese produciendo un cambio sustancial en el orden político. No parece serio atribuir el acierto a una hipotética capacidad del líder para leer en el futuro de un electorado difícilmente previsible o a su intuición política. Las razones se plantean en el marco de la profecía que se cumple a sí misma. Tanto por su contenido (el cambio equivale a racionalizar el orden político) como por sus canales de difusión tuvo gran eficacia. Esto no significa que no existieran poderosas razones históricas y sociales de fondo para la quiebra del partido en el poder. El objetivo de este trabajo no es su análisis, sino solamente la reflexión sociológica sobre un aspecto determinado de aquellos hechos, el cambio en el sistema de partidos vigente, y se basa en la constatación de que los datos electorales no permitían predecirlo. De ahí su interés.

II. LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA.

UNA NUEVA PROFECIA POLITICA

Una afirmación similar, pero en sentido inverso, se ha hecho con ocasión de las elecciones al Parlamento de Galicia en noviembre de 1985. Su portavoz es precisamente su principal rival, el político que ha sido considerado como cabeza de una futura coalición de centro que aspira a ocupar parte del espacio liderado por Fraga. A los resultados de aquella consulta les atribuye el mismo significado profético que éste confiriere a las elecciones andaluzas. Al día siguiente de conocerse los primeros datos, Miguel Roca afirmaba: «En Galicia se ha demostrado que los ciudadanos no quieren el

bipartidismo y están a favor del pluralismo político» (17). Otra profecía sobre el significado de los resultados de una consulta local que, al igual que la anterior, se proyectaban sobre las próximas elecciones generales, pero de contenido opuesto a la que se cumpliera hace cuatro años. Una lectura que también persigue el objetivo de capitalizar políticamente el desenlace: «El resultado demuestra que ahora le corresponde al reformismo articular la operación de progreso que dé réplica a los socialistas.»

Al margen del contenido de la nueva profecía, que se analiza más adelante, en su capacidad de impacto interviene otro elemento clave, la condición social del dirigente de opinión que la formula. Para identificarla, es de singular utilidad la tipología anteriormente citada (Merton). En la medida en que predice un cambio en la estructura de poder a escala nacional, el dirigente de opinión debe reunir las características del tipo cosmopolita. Es evidente que éste era el caso de M. Fraga, el cual tuvo un conocido rol público en anteriores Gobiernos, durante el régimen de Franco y la transición. Sin embargo, lo que no está tan claro es que el líder catalán reúna esos requisitos. Su trayectoria política como dirigente de una fuerza nacionalista que solamente existe en Cataluña, y su presentación en estas elecciones generales como cabeza de lista de Convergencia i Unió, no le confieren la condición de líder cosmopolita sino lo contrario. Para la opinión pública, esos hechos pueden crearle una identidad localista, a pesar de que los intereses del político catalán no se limiten a su tierra natal, de su competencia y de que mantenga relaciones sociales de ámbito nacional. Uno de los factores decisivos en toda identidad pública es el lenguaje; a pesar de su prestigio como orador, el señor Roca habla castellano con un inconfundible acento catalán. A diferencia de lo que sucede con los políticos vascos, que dominan los aspectos semánticos y sintácticos del castellano, la mayoría de los catalanes no pueden desembarazarse de su peculiar acento. La razón parece simple: la lengua que primero aprendieron fue el catalán, no el castellano. Mientras que la primera se hallaba ampliamente difundida entre las clases medias de Cataluña, el euskera hasta hace muy poco era el idioma hablado por estratos rurales de la población vasca casi exclusivamente.

La importancia que tienen la voz y el acento de los políticos en las modernas campañas electorales es decisiva a raíz del enorme desarrollo de los medios electrónicos de comunicación. La ambigüedad de la posición política de Roca, encabezando simultáneamente una fuerza política estatal y otra local, es reforzada por estos aspectos de lenguaje, cuya trascendencia sociológica cada día es más evidente.

(17) *El País*, 26 de noviembre de 1985.

La euforia del político catalán estaba motivada por los votos obtenidos por un partido de centro próximo a la operación política que él lidera, Coalición Galega. Esta organización, montada sobre los restos del naufragio de UCD, había logrado el 13 por 100 de los votos y once escaños en el Parlamento gallego. La Coalición pasaba a situarse en el tercer lugar del espectro de fuerzas políticas, a considerable distancia del Partido Socialista que obtuvo el 28 por 100 y nueve escaños más.

En una conferencia de prensa, Roca afirmó que aquellas elecciones tendrían un reflejo inmediato en la vida política española durante los próximos meses, una opinión compartida por numerosos analistas y políticos antes de su celebración. Roca no tuvo reparo en lanzar su profecía desde un furibundo anatema contra una de las predicciones previas a la consulta, conforme a las cuales los escaños obtenidos por Coalición Galega se repartían con Centro Democrático y Social. «Los servicios de estudios de un importante medio de comunicación que daba a Coalición Galega cinco o seis diputados y al CDS cuatro, lo que han de hacer es dimitir. El director de este servicio, e incluso quizá el director de este medio, tendría que dimitir, porque cuando se tiene un fracaso de esta naturaleza, se dimite» (18).

1. *Predicción política y encuestas electorales*

La virulencia del ataque parece responder al temor de que los sondeos previos a unas elecciones orienten las intenciones de voto con arreglo a los resultados que predicen. Una posibilidad que infunde temor a los líderes menos favorecidos por los sondeos y a la clase política en general; ese temor a las predicciones es la causa de que su publicación quede prohibida días antes de la celebración de unas elecciones, tanto en España como en otros países. Dicha prohibición pone de manifiesto la eficacia del teorema de Thomas («Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias»).

Sin embargo, la imprevisibilidad de las audiencias constituye otro elemento clave en la opinión pública contemporánea y matiza la incidencia de la propaganda política. En muchos casos se produce el efecto *boomerang*: las personas responden haciendo lo contrario que se esperaba, votando un partido o una opción política de la que no se hizo propaganda o que los sondeos de opinión daban como perdedora. Esta última manifestación del efecto *boomerang* es, en mi opinión, clave de los resultados del referéndum

(18) *El País*, 26 de noviembre de 1985.

sobre la permanencia de España en la OTAN. Todos los sondeos previos daban perdedora a la propuesta del Gobierno, el cual se cuidó mucho de hacer lo posible por difundirlos ampliamente. Solamente una consultora que depende de Presidencia del Gobierno, el Centro de Investigaciones Sociológicas, predijo una imperceptible mayoría (del 1 por 100) a favor del «sí». Al exponer estos datos en televisión, el responsable del CIS se apresuró a señalar que podría haber un error en su encuesta, restándole capacidad predictiva, cosa muy poco frecuente en ese campo profesional. Una de las causas del efecto *boomerang* se considera que suele ser una estimación psicológica errónea del estado mental del electorado (19). La campaña del Gobierno a favor de la permanencia en la Alianza Atlántica parece haber respondido a una inteligente utilización de dicho efecto, que ha actuado sobre la propaganda contraria. La masiva difusión de sondeos prediciendo el «no», en lugar de reforzar esta postura, tuvo el efecto contrario y empujó al electorado hacia el «sí». La incesante información sobre las negativas consecuencias de una salida de la Alianza, apoyadas en las declaraciones de que el Gobierno acataría la voluntad popular, fueron decisivas para la inversión de los resultados previstos y la victoria del «sí» por un amplio margen de votos. Un titular de la revista *Cambio 16* expresaba perfectamente lo que se había producido: «El gran vuelco» de las previsiones políticas.

«Una vez más, Felipe ha podido con todos, con el 'no', con la abstención. Solo ante el peligro de perder, ha conseguido un gran vuelco a todas las previsiones que se habían hecho sobre el resultado de referéndum. Ganó gracias a su condición de gran comunicador, a la televisión y al miedo que el Gobierno metió en el cuerpo a todos los españoles» (20).

En la reciente historia de España nunca las predicciones políticas basadas en encuestas de opinión se habían mostrado tan inoperantes, nunca la imprevisibilidad de la audiencia se había puesto de manifiesto tan claramente. Y, sin embargo, es sabido que las políticas son siempre las más indeterminadas de todas las proyecciones que los científicos hacen sobre el futuro. Bell señala que su eficacia depende de la estabilidad del sistema político vigente en el país donde se practican los sondeos de opinión. «Pero las decisiones políticas más importantes envuelven situaciones conflictivas en las que los personajes claves ejecutan cálculos imprecisos o arriesga-

(19) R. MERTON: *Op. cit.*, pág. 514.

(20) L. PEIRÓ: «El gran vuelco», en *Cambio 16*, 17 de marzo de 1986.

dos» (21). En esas decisiones influyen poderosamente las cualidades de los líderes políticos y su fuerza de voluntad, aspectos que no son fácilmente calculables ni cuantificables con las técnicas de investigación de las ciencias sociales. Los titulares de la revista anteriormente citados atribuyeron el vuelco de los resultados predichos en el referéndum a la capacidad de persuasión del presidente del Gobierno, la campaña en televisión y el miedo a las consecuencias del cumplimiento de los sondeos.

El primer factor es el mismo al que alude el sociólogo norteamericano. Lo arriesgado del cálculo hipotéticamente implícito en la convocatoria se puso de manifiesto en las encuestas previas. El último factor citado está relacionado con el teorema de Thomas, pero invirtiendo su significado, lo cual no hace más que confirmar su validez. La profecía que llegó al electorado español no fue la que contenían los sondeos. Estos se referían a los resultados de la campaña, pero el Gobierno consiguió desplazar el foco de atención del plano inmediato —que, en primer lugar, implicaba la victoria o derrota política del Gobierno y, en segundo lugar, la permanencia o no en una organización militar— a otro más amplio, el de las consecuencias económicas y políticas que tendría esa decisión del pueblo español en su camino hacia Europa y el futuro. Felipe González supo presentarse situado por encima de los intereses de partido y exclusivamente preocupado por el interés nacional. «Les hablo desde la preocupación» fue la frase con la que inició su penetrante mensaje en televisión el último día de la campaña. «Y a continuación fue desgranando su mensaje, dirigiéndose a los indecisos, a los partidarios del no —de buena fe—, pidiendo a los primeros que pensarán bien su voto en aras de la estabilidad del país y a los segundos que lo cambiarán para 'no dar un paso atrás'» (22).

Uno de los más interesantes estudios sobre el futuro es el que ha elaborado Daniel Bell en relación con la sociedad industrial en Occidente. Al comienzo de su obra señala que su análisis no formula una predicción, sino un simple pronóstico de las tendencias de organización y cambio social características de ese tipo de sociedad. La primera se refiere a acontecimientos concretos (quién ganará unas elecciones, si un país entrará en guerra). La «prognosis social» es una técnica de análisis menos ambiciosa, que se limita a identificar tendencias basadas en aspectos estructurales de la realidad. Las predicciones se refieren a acontecimientos que, en muchos casos, dependen de decisiones difícilmente previsibles, los pronósticos

(21) D. BELL: *La llegada de la sociedad posindustrial*, Alianza Universidad, Madrid, 1976.

(22) L. PEIRÓ: *Op. cit.*

sólo señalan tendencias cuya dirección puede identificarse en serias estadísticas o pautas históricas persistentes. «Las predicciones, aunque posibles, no pueden ser formalizadas o sometidas a reglas. La predicción de los acontecimientos es inherentemente difícil. Los acontecimientos son la intersección de sectores sociales (intereses, fuerzas, presiones y cosas semejantes). Aun cuando de alguna manera se puede determinar la fuerza de esos vectores individualmente, se necesitaría una «física social» para predecir los puntos de cruce donde se combinan las decisiones y las fuerzas para producir el acontecimiento» (23).

Una de las limitaciones básicas en cualquier proyección sobre el futuro radica en la condición humana de los sujetos. «La prognosis es posible sólo donde se puede presumir un alto grado de racionalidad por parte de los hombres que influyen en los acontecimientos, reflejado en el reconocimiento de los costos y limitaciones, la aceptación o definición general de las reglas del juego, el acuerdo de seguir estas reglas y la buena disposición para ser consecuentes. Así, hasta cuando se producen conflictos cabe mediatizar la situación con arreglos y cambalaches, si se sabe que los proyectos de cada partido aceptan los costos y las prioridades» (24). Las situaciones políticas son las más imprevisibles de todas, ya que están en juego privilegios y prejuicios que reducen el grado de racionalidad, ya de por sí precario, de los seres humanos.

Estos imponderables responden a variables subjetivas consustanciales con la naturaleza de las personas, cuyos comportamientos no se pueden predecir de la misma forma que los que tienen lugar en el campo de las ciencias de la naturaleza. Los fracasos de los sondeos de opinión son consustanciales a la naturaleza del objeto estudiado. La desmesurada importancia que se atribuye a aspectos supuestamente objetivos en las encuestas convencionales, empeñadas en la aplicación de criterios estadísticos y en la necesidad de cuantificar las propiedades de los hechos sociales, oscurece las posibilidades de comprensión y predicción de los mismos. Para algunos sociólogos, la causa del problema es la insistencia en unos patrones de medida que son arbitrarios, porque en sociología no hay sistemas teóricos que permitan establecer «reglas explícitas de correspondencia» (Nagel) entre las propiedades de los hechos observados y los números a los que pretenden traducirse. Otra consecuencia de estos planteamientos es descuidar o ignorar la importancia de las variables subjetivas, no cuantificables, que se sitúan

(23) D. BELL: *Op. cit.*, pág. 18.

(24) D. BELL: *Op. cit.*, pág. 18.

en el centro de la causalidad social (25). Esas variables son las que operan en las profecías de que trata este trabajo.

III. CUESTIONES DE METODO Y CONTENIDO EN LA INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

Como se ha indicado, la inclinación de los políticos a racionalizar los resultados electorales para capitalizarlos políticamente subyace a numerosas predicciones políticas que, en muchos casos, carecen de base empírica, no están respaldadas por esos resultados. Dado que una de las tareas del sociólogo es contribuir al análisis objetivo de los hechos, este trabajo procede al de las últimas elecciones que se han celebrado en España antes de las generales de junio de 1986. Unas elecciones autonómicas en las que ha comenzado a difundirse una nueva profecía sobre una segunda transformación en la estructura de partidos. La finalidad de este trabajo no es entrar en el fondo de esa predicción —si esa estructura va a cambiar o no en el futuro—, sino solamente identificar las tendencias sociales que pueden leerse en los datos. Un análisis que explora las bases objetivas de la citada predicción y se limita a hacer un pronóstico de las tendencias sociales, fundado en los resultados de las confrontaciones políticas que han tenido lugar durante la breve historia democrática de la España contemporánea.

La primera observación que hay que hacer en este sentido es de método. Un análisis objetivo de la evolución de las fuerzas políticas exige comparar consultas de la misma naturaleza. En el carácter de dichas consultas y en el ámbito territorial en que se presentan las distintas opciones, está la clave de todo análisis objetivo. Y ello es todavía más necesario en un país como el nuestro, cuya estructura autonómica da lugar a tres tipos distintos de consultas electorales (26).

Entre elecciones generales y locales existen diferencias importantes. Una de las principales radica en el distinto ámbito territorial de las opciones políticas votadas, cuyas consecuencias se limitan o no al ámbito de la Comunidad Autónoma o del municipio en que se votó. Las diferencias en los niveles de participación que alcanzan ambos tipos de consultas es evidencia de ello.

Por estas razones, los resultados de las elecciones al Parlamento de Gali-

(25) A. CICOUREL: *El método y la medida en sociología*, Editora Nacional, Madrid, 1984.

(26) E. LARAÑA: «Polarización de votos...», *op. cit.*, págs. 221 y 240.

cia en 1985 sólo se pueden comparar con los resultados de las elecciones autonómicas celebradas en Galicia el año 1981. Comparar de forma precisa significa medir la diferencia de resultados obtenidos por las fuerzas políticas en una y otra consulta en términos de votos y porcentajes. Esta comparación sólo puede hacerse entre consultas del mismo tipo. Y, con todo rigor, habría que hacerla entre consultas celebradas en el mismo contexto regional. Los rasgos específicos de las estructuras socioculturales de las Comunidades Autónomas se ponen de manifiesto en la diferencia de resultados obtenidos por los partidos políticos en ellas. Las victorias de AP en Galicia y Cantabria, y la de los partidos nacionalistas en Cataluña y Euzkadi, son evidencia de ello y ponen de relieve la relación entre la estructura sociocultural y el orden político.

No obstante, el análisis de consultas distintas es obvio que también aporta información sobre la evolución política, pero en un sentido restringido muy diferente al que suele practicarse en los medios de comunicación. Es posible elaborar un pronóstico de tendencias, no hacer predicciones, proyectar la dirección que van a tener las tendencias de voto, no calcular la diferencia de votos recogidos por cada partido en distinto tipo de elecciones. Estas precisiones de método parecen necesarias a la vista de muchas interpretaciones equivocadas que son consecuencia de ignorar las diferencias que existen entre distintas consultas.

IV. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA

El cuadro siguiente muestra la evolución de las distintas opciones políticas en las últimas elecciones autonómicas. La primera columna de cada año se refiere a los votos obtenidos en las dos elecciones autonómicas y la segunda al porcentaje que representan esos votos respecto al conjunto de los emitidos. Como puede apreciarse en las columnas dedicadas a la evolución entre estas dos consultas, los cuatro partidos situados en las primeras posiciones del cuadro II son los que experimentan los aumentos más importantes: Coalición Popular, PSOE, Coalición Galega y Partido Socialista Galego-Esquerda Galega. Sin embargo, el aumento real sólo puede imputarse a tres de ellos, ya que Coalición Galega, al igual que Centro Democrático y Social, en 1981 se presentó bajo las siglas del partido entonces gobernante, UCD. Por esta razón, figuran en la primera columna con cero votos en 1981 y no es posible atribuirles los incrementos reflejados en las dos columnas finales.

De los tres partidos que mejores resultados han obtenido, destacan claramente los dos primeros, Coalición Popular y Partido Socialista. Sus incrementos parten de una base mucho más elevada que la del Partido Socialista Galego y son mucho mayores. En términos relativos, el aumento que experimenta el PSOE se aproxima bastante al de la coalición ganadora de las elecciones (9,3 por 100 de aumento frente al 10,7 por 100 de Coalición Popular). Sin embargo, la diferencia entre los votos cosechados por uno y otra en 1985 es bastante superior a la que les separaba en 1981, lo cual está relacionado con el aumento de la participación electoral. Como puede verse en el cuadro II, la abstención disminuye casi 12 puntos y pasa del 53,5 por 100 en 1981 al 41,9 en 1985. El gráfico siguiente muestra la evolución de los votos en las dos elecciones autonómicas. La última casilla («Otros») se refiere a UCD en 1981 y a partidos extraparlamentarios.

El fuerte aumento de la participación explica los elevados incrementos en los votos obtenidos por las dos primeras fuerzas políticas de Galicia. Los resultados de AP —más del 40 por 100 de los votos— le dieron un triun-

CUADRO II
ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA DE 1981 Y 1985

<i>Partidos</i>	<i>1981</i>		<i>1985</i>		<i>Variación</i>	
	<i>Votos</i>	<i>%</i>	<i>Votos</i>	<i>%</i>	<i>Votos</i>	<i>%</i>
Coalición Popular	301.422	34,47	504.386	41,20	+ 202.964	+ 10,72
Partido Socialista Obre- ro Español	192.617	19,47	352.581	28,80	+ 159.964	+ 9,32
Coalición Galega	0	0,00	160.375	13,10	+ 160.375	+ 13,10
Partido Socialista Ga- lego / Esquerda Ga- lego	33.539	3,25	69.782	5,70	+ 36.248	+ 9,32
Bloq. Nacionalista Ga- lego	62.019	6,27	52.642	4,30	— 9.377	— 1,97
Centro Democrático y Social	0	0,00	40.400	3,30	+ 40.400	+ 3,30
Partido Comunista ...	29.321	2,96	11.018	0,90	— 18.303	— 2,06
Otros	368.449	37,25	34.277	2,8	— 334.172	— 34,45
Abstención		53,58		41,92		— 11,66

NOTA: Resultados con el 98,56 por 100 del censo escrutado. No se incluyen escaños obtenidos.

FUENTE: Dirección General de Política Interior.

fo indiscutible; su diferencia de representatividad (en porcentajes) con el Partido Socialista es superior a 12 puntos, cifra similar a la del aumento en la participación.

Por provincias, Coalición Popular obtuvo mayor apoyo en Lugo (45 por 100) y Pontevedra (43 por 100) y el porcentaje más bajo en La Coruña (38 por 100). Lo contrario de lo que sucede con el Partido Socialista, que obtuvo en La Coruña casi cuatro puntos más que la media obtenida en toda Galicia (32,50 por 100 frente al 28,80 de media). En Lugo, el PSOE recogió el menor porcentaje de votos, con otros cuatro puntos por debajo de su media en toda la Comunidad. Pontevedra fue la segunda provincia por este orden de apoyo (27 por 100 de votos). Esto significa que consiguió sus mejores resultados en las provincias más urbanizadas, mientras que Coalición Popular no presenta una situación uniforme en este sentido.

Esto supone un cambio sustantivo en relación con el apoyo conseguido por Coalición Popular en las anteriores elecciones. En 1981, La Coruña fue la provincia que le dio el mayor porcentaje de votos. Por el contrario, el Partido Socialista mantuvo su apoyo, ya que también entonces obtuvo su mayor porcentaje de votos en La Coruña. En las dos elecciones, el PSOE recogió los más bajos niveles de apoyo electoral en las provincias menos urbanizadas, Lugo y Orense, donde se sitúa por debajo de la media regional.

Los nacionalistas de izquierda también tienen la mayor parte de sus electores en La Coruña y Pontevedra. Los tres escaños conseguidos por el Partido Socialista Galego-Esquerda Galega proceden de estas dos provincias. El único escaño del Bloque Nacionalista Galego lo obtuvo en La Coruña. Tampoco es posible medir con exactitud la evolución de estas fuerzas políticas entre 1981 y 1985, ya que en las anteriores elecciones el Bloque Nacionalista se presentó en coalición con el Partido Socialista Galego y Esquerda Galega lo hizo fuera de coalición con otra fuerza política.

Al contrario de lo que sucede con el PSOE y los nacionalistas de izquierda, Coalición Galega fue más votada en las provincias menos urbanizadas. Casi las dos terceras partes de los escaños obtenidos proceden de Lugo y Orense, provincias en las que recoge un elevado porcentaje de votos, entre el 20 y 23 por 100 de los emitidos.

Los partidos que obtienen peores resultados son el Partido Comunista y el Bloque Nacionalista Galego. Sin embargo, la evolución de este último presenta la salvedad anteriormente indicada, puesto que en 1981 formó coalición con el Partido Socialista Galego. Al igual que sucede con el Centro Democrático y Social, no es posible precisar el número de votos que ha perdido en estas elecciones. Lo que sí es posible afirmar es que, proporcionalmente, pierde más votos de los que refleja el cuadro II (última columna), puesto que,

a pesar de no presentarse en coalición, recoge casi 10.000 votos menos que en 1981.

Más clara es la evolución del Partido Comunista, que pierde más de 18.000 votos en las últimas elecciones, lo cual representa un 2 por 100 menos en el porcentaje de votos emitidos. Esto significa que ha perdido más del 150 por 100 de los votos que tenía en 1981. Comparación que sí es posible hacer en este caso, ya que la escisión que se ha producido recientemente en este partido no puede considerarse un cambio en anteriores coaliciones, sino un problema de orden interno.

CUADRO III

ELECCIONES AL PARLAMENTO DE GALICIA DE 1981 Y 1985

<i>Partidos</i>	<i>1981</i>		<i>1985</i>		<i>Variación</i>	
	<i>Escaños</i>	<i>%</i>	<i>Escaños</i>	<i>%</i>	<i>Escaños</i>	<i>%</i>
Coalición Popular	26	34,47	34	41,20	+ 8	+ 10,72
Partido Socialista Obrero Español	16	19,47	22	28,02	+ 6	+ 9,32
Coalición Galega	0	0,00	11	13,10	+ 11	+ 13,10
Partido Socialista Galego / Esquerda Galega.	1	3,39	3	5,70	+ 2	
Bloque Nacionalista Galego	3	6,27	1	4,30	- 2	- 1,97
Centro Democrático y Social	0	0,00	0	3,30	0	+ 3,30
Partido Comunista	1	2,96	0	0,90	- 1	- 2,06
Otros	24	37,25	0	28,80	- 24	- 34,45
Abstención						

NOTA: Resultados al 98,56 por 100 del censo escrutado.

FUENTE: Dirección General de Política Interior.

El reparto de escaños que resulta de las últimas elecciones autonómicas refleja la evolución anteriormente analizada. Los tres partidos que ganan escaños son Coalición Popular, Partido Socialista Obrero Español y Partido Socialista Galego-Esquerda Galega. Coalición Galega tiene once diputados en el Parlamento, lo cual no significa que los haya ganado debido a su anterior coalición con UCD.

De los 71 escaños que integran el Parlamento Gallego en 1985, casi el 80 por 100 de ellos corresponden a Coalición Popular y al PSOE; la primera consigue casi la mitad (el 47,8 por 100) y el segundo se aproxima a una tercera parte de los mismos (30,9 por 100).

Coalición Galega tiene el 15,4 por 100 de los escaños y el resto de los partidos no llegan al 6 por 100. Todo ello está claramente relacionado con la cuestión del bipartidismo y la evolución del sistema de partidos en Galicia. La ley D'Hont aumenta las diferencias que separan a las fuerzas políticas. A pesar de que no se consolida el sistema de dos partidos, la representación parlamentaria del tercero es reducida, equivale a la tercera parte del primero y la mitad del segundo.

El Centro Democrático y Social se queda sin representación parlamentaria. El Partido Socialista Galego-Esquerda Galega obtiene tres diputados, los mismos que pierde el Bloque Nacionalista Galego. El Partido Comunista pierde el único escaño que tenía en el Parlamento Gallego. La mayoría de los 24 escaños que en 1981 figuran atribuidos a otros partidos pertenecían a UCD. Casi la mitad de esos escaños han ido a parar a Coalición Galega y el resto probablemente ha contribuido a aumentar los que recogen los dos partidos mayoritarios.

1. *El sistema de partidos en España*

La redacción de este trabajo ha coincidido con la anticipación de la convocatoria de las elecciones generales por el Gobierno. La reacción de uno de los dirigentes políticos anteriormente citado es coherente con la predicción que hiciera al día siguiente de las elecciones gallegas. M. Roca criticó la decisión y afirmó que, de haberse celebrado separadamente, las elecciones andaluzas hubieran confirmado la recuperación del centrismo como sucediera en Galicia. Al coincidir con las generales, no sólo se desvanece la oportunidad de que esto se demuestre, sino también de difundir la nueva profecía que influiría en la orientación posterior del voto.

Como se ha indicado, los datos de las elecciones gallegas no permiten identificar una clara tendencia en ese sentido. Lo que sí se pone de manifiesto es la existencia de un sistema de partidos más diversificados que el existente en el conjunto de la nación. La presencia de un tercer partido en Galicia, con el 13 por 100 de los votos y el 15 por 100 de los escaños, implica un pluralismo que difiere de la estructura bipartidista del orden político a escala nacional. Una presencia lo suficientemente significativa para constituir una diferencia de la estructura de poder.

Esa diferencia se da en otras comunidades españolas y resulta especialmente clara en aquellas calificadas de «históricas» por la singularidad de sus tradiciones y rasgos socioculturales (27). En las tres hay una lengua autóctona propia y el elemento nacionalista parece ser una constante, presente con distinta intensidad a lo largo de su historia reciente. En Cataluña, País Vasco y Galicia existe asimismo una estructura de poder distinta a la del conjunto del Estado español. En dos de ellas (Euzkadi y Galicia), no se registra la transformación que se ha producido en este último, en el sentido de la polarización de las fuerzas políticas en torno a dos partidos, sino que se mantiene una estructura pluralista de partidos.

Una diferencia entre la de Galicia y las otras dos comunidades históricas consiste en que el tercer partido en la primera es el que gobernó en Euzkadi y Cataluña. Ello no significa que se trate del mismo partido, sino simplemente de aquél que rompe el bipartidismo existente en todo el país. Otra diferencia importante radica en las señas de identidad de ese tercer partido. Mientras que en el País Vasco y Cataluña son decididamente nacionalistas y enarbolan la bandera del autogobierno, en Galicia Coalición Galega es tímidamente nacionalista, tal vez debido a su condición de heredera de la Unión de Centro Democrático.

En las últimas elecciones autonómicas de Euzkadi, el Partido Nacionalista Vasco aumentó sus votos al 42 por 100 de los emitidos y mantuvo la hegemonía política que ya tenía en Euzkadi. Le siguen el Partido Socialista y Herri Batasuna, con el 23 y 14 por 100 de los votos, respectivamente (28). En Cataluña, Convergencia y Unió viene gobernando desde hace años. En 1984 consiguió casi el 45 por 100 de los votos; el Partido Socialista de Cataluña, el 32, y Coalición Popular, el 7,6. Por consiguiente, es la única de las tres comunidades que reproduce la polarización de poder en torno a dos fuerzas políticas, pero presenta una estructura diferente, ya que el partido de la oposición en España tiene aquí una reducida representación (siete escaños) y el partido del Gobierno es la oposición en Cataluña (29).

La interpretación de los resultados de Galicia cobra sentido con el análisis comparado de los que se han venido registrando en otras comunidades históricas en las que los sentimientos nacionalistas tienen mayor relevancia política. Su interpretación en el sentido citado, como claro exponente de la

(27) E. GARCÍA DE ENTERRÍA y T. R. FERNÁNDEZ: *Curso de Derecho Administrativo*, vol. I, Civitas, Madrid, 1979, págs. 310 y sigs.

(28) E. LARAÑA: «Las elecciones autonómicas en el País Vasco: la nueva distribución de poder entre partidos y bloques políticos», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 38, marzo-abril 1984.

(29) Datos de la Dirección General de Política Interior.

recuperación del centrismo, sólo es una lectura política de los datos. Técnicamente, esa afirmación choca con el naufragio del otro partido centrista en Galicia, el Centro Democrático Social. Por el contrario, lo que muestran los datos desde esta perspectiva comparada es un fenómeno distinto. La diferencia que existe entre la estructura de poder en las tres comunidades citadas y la del resto de España no representa tanto la persistencia del espacio político de centro como la de otro elemento determinante: los sentimientos y la ideología nacionalista. En un trabajo anterior, analicé la importancia del fenómeno nacionalista en Euzkadi, donde domina la vida política y constituye la clave de muchos acontecimientos que se vienen produciendo durante los últimos años (30). En Galicia, no alcanza el mismo grado de trascendencia política y social, a pesar de que está presente en un tercer partido, Coalición Galega.

Es cierto que las posiciones de los partidos citados son de centro, pero su fuerza política no parece radicar en ella, sino en el elemento nacionalista. La distinta intensidad con que éste se presenta en Galicia y las otras dos comunidades podría estar relacionada con la diferencia de resultados y poder político que tiene cada una. Ello hace más difícil el cumplimiento de la profecía sobre la recuperación de un partido de centro a escala nacional. Un espacio político al que parecen estar cada día más próximos los dos partidos mayoritarios en España. En cualquier caso, este análisis es un simple pronóstico de las tendencias reflejadas por los datos, cuya única finalidad es someterse a verificación empírica. Las próximas elecciones generales tienen la palabra.

(30) E. LARAÑA: «Desencanto, crisis de autoridad y nacionalismo en la evolución política del País Vasco», en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 41, enero-marzo 1982.